


# CORDOBA ALPINA

Desde Villa General Belgrano, una aldea alpina entre las sierras, paseos de invierno por el rincón centroeuropeo de Córdoba.



Miles de flamencos remontan vuelo desde el gran espejo de agua de la puna jujeña.

**JUJUY** *El Monumento Natural Laguna*

# Flamencos en la

**Desde Tilcara, una excursión por la solitaria región puneña del norte de Jujuy hasta la Laguna de Pozuelos. A 50 kilómetros de La Quiaca y a 3600 metros sobre el nivel del mar, la laguna alberga una colonia de 25.000 flamencos y numerosas especies de aves migratorias en una altiplanicie de extrema aridez declarada Reserva de la Biosfera por la Unesco.**

POR JULIAN VARSAVSKY

Para aquellos viajeros inquietos que al salir de travesía recorren a fondo una provincia, existe en el extremo norte de Jujuy un área protegida por Parques Nacionales que fue declarada "monumento natural" para preservar la riqueza de su fauna. Entre aves y animales, se destacan tres especies de flamencos que anidan en la orilla de la laguna y que en total suman unos 25.000 ejemplares.

## TRAVESIA POR LA PUNA

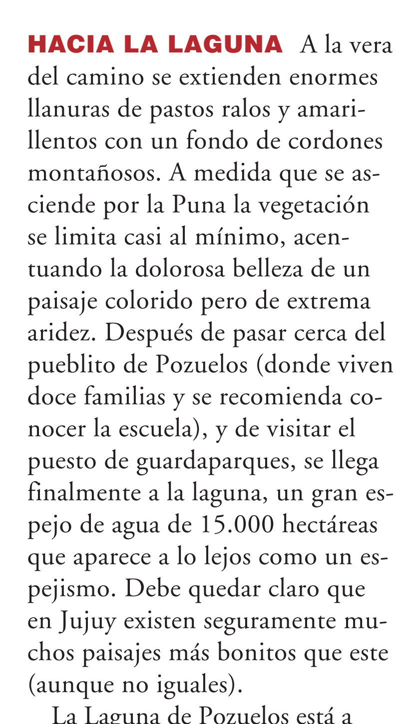
El viaje hacia la Laguna de Pozuelos parte al amanecer desde el pueblo de Tilcara por la ruta nacional 9. Muy pronto se cruza el monolito que señala el lugar exacto por donde pasa el invisible Trópico de Capricornio, y más adelante aparece el polvoriento pueblito de Guacalera, que subsiste gracias al cultivo de cebolla, habas y la amplia variedad de papas típicas del norte. Al dejar atrás la Quebrada de Humahuaca, se ingresa de lleno en la altiplanicie de la Puna.

La ruta avanza en paralelo a las vías oxidadas del extinto tren que cubría el trayecto Jujuy-La Quiaca. Un reflejo de ese cierre –que inyectó una nueva dosis de soledad en una zona de extrema soledad– son las precarias casas de adobe abandonadas y a punto de desplomarse que aparecen cada tanto entre la vastedad de la Puna.

Pero en "el reino del viento y la soledad" el paisaje se enciende de colores cuando aparece un extraño cerro rojo con la cima amarillenta cubierta por azufre. Ahora es el río Grande el que corre en paralelo a la ruta, con sus sauces llorones en la orilla rozando la superficie del agua. Sobre los cerros se levantan los cardones, esos cactus de las alturas que son la única especie vegetal que crece más de un metro en la Puna.

Al viajar por la Puna uno se cruza de manera espaciada con su escasa población. Cada tanto aparece junto a la ruta algún pastor que viste poncho rojo y sombrero ovejón, y arrea sin apuro sus ovejas y chivos, sin siquiera inmutarse ante el paso de un ocasional vehículo.

Más adelante se atraviesa el pueblo de Abra Pampa –polvoriento y ajado como los pastores–, que se vino abajo cuando dejó de pasar el tren. Dos kilómetros después de Abra Pampa, nace a la izquierda la ruta 7, un camino de tierra que conduce a la Laguna de Pozuelos y pasa por un pequeño cementerio en medio de la nada, rodeado por un muro de adobe de un metro de altura.



**HACIA LA LAGUNA** A la vera del camino se extienden enormes llanuras de pastos ralos y amarillentos con un fondo de cordones montañosos. A medida que se asciende por la Puna la vegetación se limita casi al mínimo, acentuando la dolorosa belleza de un paisaje colorido pero de extrema aridez. Después de pasar cerca del pueblito de Pozuelos (donde viven doce familias y se recomienda conocer la escuela), y de visitar el puesto de guardaparques, se llega finalmente a la laguna, un gran espejo de agua de 15.000 hectáreas que aparece a lo lejos como un espejismo. Debe quedar claro que en Jujuy existen seguramente muchos paisajes más bonitos que este (aunque no iguales).

La Laguna de Pozuelos está a

## DATOS UTILES

**Cómo llegar:** Desde San Salvador de Jujuy son 218 kilómetros por la ruta nacional 9 hasta la localidad de Abra Pampa. Hasta Laguna de Pozuelos son 50 kilómetros más por la ruta provincial 7. Desde La Quiaca se llega por la ruta provincial 5 hasta Cieneguillas; de allí, la ruta 69 y finalmente la ruta 7 hasta la laguna. Se puede ir con auto común y se debe llenar el tanque en Abra Pampa.

**Cuándo ir:** En verano la laguna está en su plenitud faunística, aunque durante el día el calor es bastante fuerte. Como también es la época de lluvias, los caminos pueden estar en malas condiciones (conviene averiguar por teléfono con los guardaparques). La época ideal es el otoño. En la Laguna de Pozuelos no hay servicios para el visitante, así que hay que llevar todas las provisiones. Los binoculares resultan fundamentales. Y para poder avistar mucha fauna se recomienda ir con un guía especializado y salir a recorrer varias lagunas.

**Más información:** E-mail del guardaparques: *raulangerami@hotmail.com*
Secretaría de Turismo de San Salvador. Urquiza 354. Tel.:0388-4221326 email: *setjujuy@cootepal.com.ar*

Canevari (APN)



Flamencos de la especie Parinas Chica. Migran en invierno y regresan en primavera.

### LA FAUNA DE LA LAGUNA

El río Cincel desemboca en la laguna y es su principal fuente de alimentación de agua. En su boca se concentran grandes cantidades de patos como el maicero, el barcino y el puna. Este último es exclusivo de la región y se lo reconoce por su capucho oscuro y un pico celeste azulado. También hay tres especies de gallaretas: la andina, la cornuda y la gigante, que se alimentan de vegetales flotantes. Entre las aves migratorias hay una especie de chorlito que nidifica en el Hemisferio Norte y migra anualmente a la Puna. Otros chorlitos de la misma laguna, en cambio, nidifican en la Patagonia y regresan después aquí. En los alrededores de la laguna también suelen verse –por lo general muy lejos– los ñandúes de la Puna llamados suris, y también manadas de guanacos y vicuñas, una especie que estuvo al borde de la extinción, ya que por el kilo de lana de este camélido se llega a pagar hasta 350 dólares y se lo usa para confeccionar ponchos mucho más caros aún. También los cóndores suelen rondar la zona cuando hay algún animal muerto, y se los ve con sus alas extendidas volando en círculos hasta perderse en las alturas.

*de Pozuelos*

# Puna

3600 metros sobre el nivel del mar y la altura se hace sentir bastante. Es una planicie perfecta, con el marco lejano de las montañas, donde no sobresale absolutamente nada ni hay casi contraste alguno de colores. O sea que éste es un viaje para personas con un interés especial por la observación de fauna. A lo lejos se ve una gran bandada de flamencos absolutamente inmóviles, como si fuesen un decorado. Hace falta mirarlos con largavista porque están demasiado lejos. Al acercarse caminando por el borde de la laguna, suelen levantar vuelo, perdiéndose en el infinito como una fugaz nube rosada.

En total la Laguna de Pozuelos alberga 44 especies de aves. Las más numerosas y vistosas son los tres tipos de flamencos que construyen sus nidos de barro con forma de cono truncado sobre la playa. El guardaparques explica que estas aves zancudas tienen una forma muy particular de alimentarse. Su pico filtra el agua a través de unas laminillas especiales que retienen algas minúsculas y pequeños vertebrados. Los flamencos que pueblan la laguna son el común o austral –que se encuentra en todo el país–, la parinas grande y la parinas chica, que son autóctonas de la Puna. Según los estudios científicos, la parinas chica migra en invierno hacia lagunas más altas ubicadas en Chile y Bolivia, y regresan en la primavera.

La vegetación que rodea la laguna es la típica estepa arbustiva donde predominan la tola –utilizada para encender el fuego en la zona–, pequeñas gramíneas y bosquecillos de queñoa, el único arbolito que crece en la Puna. El queñoa está en vías de extinción porque los lugareños lo necesitan para hacer leña.

El Monumento Natural Laguna de Pozuelos fue creado en 1981 por la Administración de Parques Nacionales para preservar uno de los principales lugares de nidificación de las aves migratorias acuáticas que habitan en los ambientes alto andinos de nuestro país. Además fue incluido en la Lista de Humedales de Importancia Internacional conocida como Convención Ramsar ✹

Roberto Güller



Aves de altura. A orillas de la laguna, un extraño pájaro de pico curvado.

# Encanto alpino

**Entre las Sierras Grandes y las Sierras Chicas, Villa General Belgrano tiene tradición europea y lo demuestra en su gastronomía, arquitectura y fiestas tradicionales, en un paisaje idílico de montaña, bosques y arroyos. Desde la Villa, paseos y excursiones a La Cumbrecita, a sólo 35 kilómetros, y al cerro Champaquí.**

**POR GRACIELA CUTULI**

La historia de Villa General Belgrano, una de las más lindas localidades cordobesas, empieza allá por los años '30, entre ambas guerras mundiales, cuando muchos inmigrantes europeos buscaban tierras más tranquilas donde empezar una nueva vida. El paisaje montañoso y diáfano de las sierras cordobesas atrajo entonces a numerosos centroeuropeos, sobre todo suizos y alemanes: dos de ellos, Jorge Kappuhm y Paul Heintze, fundaron en el paraje entonces conocido como El Sauce, la pequeña Villa Calamuchita, que años más tarde tomaría el nombre de Villa General Belgrano.

Para ese entonces, ya se habían instalado en el lugar alemanes sobrevivientes del hundimiento del acorazado "Graf Spee" en aguas del Río de la Plata: una pequeña plazoleta y un monumento los recuerdan hoy en el corazón de la Villa, donde contribuyeron a reforzar las tradiciones de su país en la gastronomía, la arquitectura y el idioma. Esos vínculos con los países natales de muchos de sus habitantes, los suizos en particular, siguen vigentes hoy en día gracias a la voluntad de conservar los orígenes y las tradiciones, además de iniciativas oficiales como el "hermanamiento" con la localidad suiza de Sigriswil, que genera una importante corriente de intercambios comerciales y culturales entre las dos ciudades.

**SOL Y CERVEZA** Orgullosa de su carácter alpino, que exhibe en incontables pequeños detalles (los típicos techos a dos aguas, las construcciones de madera, los balcones siempre floridos), Villa General Belgrano tiene además un clima privilegiado, con casi 300 días soleados al año. Uno de sus corazones late en la cervecería Viejo Munich, establecida en un antiguo edificio restaurado, donde se elabora cerveza con técnicas artesanales, sin colorantes ni conservantes. Los ingredientes son cebada cervecera malteada, levaduras importadas de tipo Pilsen, lúpulo de El Bolsón y agua de las sierras cordobesas. Con ellos se fabrican cerveza blanca extra, de mediano contenido alcohólico y fermentación a baja temperatura, cerveza negra extra, de graduación más alta y realizada con malta tostada y cerveza de estación (variedades propias de cada temporada). Todo el que visite el Viejo Munich saldrá conociendo el proceso de elaboración, y sobre todo se llevará una recomendación: "beber la cerveza fresca, pero no helada, para no disminuir sus intensos sabores". El Oktoberfest –que este año cumple 41 ediciones– es naturalmente la ocasión ideal para dejarse llevar por la alegría de la fiesta y los aromas de la cerveza.

Antes de irse de excursión por los bellísimos parajes de sierra, bosque y arroyos de los alrededores de la Villa, hay que visitar también el Museo Arqueológico Ambrosetti, que contiene objetos de la cultura de los comechingones, y el Museo del Carruaje El Tacú, con varias curiosidades de la historia del transporte: entre ellas, carruajes antiguos (vehículos de carga, de pompas fúnebres, mateos berlinas, sulkies) y sus primeros sucesores, como un clásico Ford T. Además, la colección contiene un buggy norteamericano de fines del siglo XIX, y una carta escrita por el único argentino que viajó en la trágica travesía del "Titanic", en 1912. Menos serio, claro, es el Museo OVNI, cuya muestra y disertaciones atraen a los turistas curiosos del tema, en tanto para los chicos lo más divertido es el Bosque Encantado de Don Otto, que permite pasearse entre los árboles por puentes y pasarelas de madera, desafiando la Ley de Gravedad.


Una imagen de cuento de hadas. El estilo arquitectónico que impusieron los inmigrantes europeos.

Techos a dos aguas, piedra y madera en el paisaje montañoso y diáfano de este rincón cordobés.

**EXCURSIONES ALPINAS**
Villa General Belgrano es uno de los mejores puntos de partida para recorrer el valle de Calamuchita, que tiene cabecera en Santa Rosa de Calamuchita, donde se concentra la mayoría de las infraestructuras y servicios. Esta ciudad de veraneo, una de las más tradicionales de Córdoba gracias a los balnearios de los alrededores, nació sobre lo que fue una estancia y capilla levantada por los frailes dominicos, en el siglo XVIII, en homenaje a Santa Rosa de Lima. La antigua capilla hoy es un museo donde se conservan históricas imágenes religiosas. A sólo 35 kilómetros de Villa General Belgrano, otro paraje encantador espera a los turistas: es La Cumbrecita, a la que se accede por dos caminos: uno que pasa por Los Reartes –donde está la más antigua capilla del valle de Calamuchita– y otro que pasa por Athos Pampa, en un recorrido más largo. En camino a Los Reartes, hay hermosas vistas panorámicas de las Sierras Grandes, el dique Los Molinos y las zonas cercanas a la Sierra de los Cóndores: desde aquí se divisa el Champaquí, el pico más alto de las sierras de Córdoba. También se pasa por Villa Berna, un pueblito nacido a mediados del siglo XX por impulso de colonos suizos, como recuerda el oso –símbolo de Berna– que lo identifica. De aquí sale la bifurcación hacia Athos Pampa.

La Cumbrecita es un pueblo típicamente alpino, con sus chalets de techos a dos aguas y sus tonos rojos dorados durante el otoño, que las nevadas invernales viran al blanco. Tiene además un encanto adicional: desde hace poco menos de una década, es casi exclusivamente

>>>



El estilo centroeuropeo brilla en los restaurantes y cafés de la Villa.

**DATOS UTILES**

- Municipalidad de Villa General Belgrano:
E-mail: *turismo@elsitiodelavilla.com*
Tel.: (03546) 46-1215
- Fábrica de Cerveza Artesanal Viejo Munich: San Martín 362. (5194) Villa Gral. Belgrano. Telefax.: +54 (3546) 46-3122
E-mail: *viejomunich@calamuchitanet.com.ar*
- Museo del Carruaje El Tacú: Paraná 785. Abierto todos los días de 8 a 13 hs y de 16 a 20 hs. Entrada libre y gratuita. Tel.: (03546) 48-6019.
- Bosque Encantado de Don Otto: Rivadavia 31. Tel.: (03546) 46-1519.

Música y trajes típicos en la ya tradicional Fiesta de la Cerveza.

<<<

peatonal, ya que sólo pueden ingresar con sus autos los residentes y los proveedores; los demás deben moverse exclusivamente a pie. Uno de los lugares más lindos es La Cascada, una caída de agua escondida entre los pinos, que termina en La Olla, una depresión de unos nueve metros de profundidad. A poca distancia, los 1500 metros del cerro la Cumbrecita deparan hermosas vistas sobre los alrededores, las mismas que atrajeron tantos años atrás a los inmigrantes que eligieron asentarse en esta zona.

**PARA LA AVENTURA** Pocos menos de 100 kilómetros separan Villa General Belgrano de Villa Alpina, un caserío sobre el río Los Reartes, punto de partida para los que eligen los deportes de montaña y quieren ascender los 2790 metros del Champaquí. El ascenso requiere una larga aproximación, de modo que se hace cumbre en dos días, durmiendo en Puesto Domínguez. Según la leyenda, en la cima del Champaquí vive una hermosa sirena que canta tristes canciones al tiempo que se peina con un peine de oro: con su hermoso canto, atrae a los viajeros, mostrando sólo medio cuerpo fuera de la laguna. Otras versiones dicen que todos los atardeceres una mujer rubia baila entre las brumas de la laguna, tal vez una joven raptada por un jefe indio que vivía con su gente en las cuevas de la falda oriental del cerro. Aunque la imagen de la muchacha sólo haya sido un espejismo, fue el origen de las primeras expediciones hacia la cima, donde la esquiva "novia de la laguna" da paso a una espléndida vista de las sierras.

Cuando se deja esta región, hacia el norte, los circuitos turísticos cordobeses llevan hacia Alta Gracia, las estancias jesuíticas, Villa Carlos Paz y el Valle de Punilla, que a lo largo de todo el año –pero sobre todo en primavera y verano– son el centro de todo tipo de deportes de aventura, aéreos, náuticos o en tierra, a través del variado relieve serrano. Ese toquecito alpino de Villa General Belgrano y La Cumbrecita, sin embargo, se lleva para siempre en un rincón de la valija hasta que el tiempo y las vacaciones traigan a los turistas de vuelta ✺


Excursiones por las sierras, bosques y arroyos de los alrededores de la Villa.



### CALENDARIO VILLERO

Villa General Belgrano cuenta con un calendario turístico que se extiende durante todo el año, con fiestas tan tradicionales como la de la Masa Vienesa, el Chocolate Alpino y la Oktoberfest. Las más próximas son las siguientes:

- Este fin de semana largo se celebra el Día del Huésped, con descuentos y pequeñas atenciones para los pasajeros que visitan Villa General Belgrano. En el Salón Municipal se realizan bailes y sorteos, con cerveza libre para todos.
- Del 9 al 12 de septiembre, se organiza la 1ª Ronda de Arte y Naturaleza Viva, donde artistas de todo el país –pintores, escultores, grabadores, dibujantes y acuarelistas– expondrán obras de su autoría.-

Del 17 al 19 de septiembre, se realiza la Segunda Muestra de Orquídeas, casi al mismo tiempo que el Encuentro Coral del Valle (18 y 19 de septiembre), con la presencia de agrupaciones corales de diversas localidades.

- Del 23 al 25 de septiembre, se realiza el Rally de Autos Antiguos.
- Del 1 al 11 de octubre será el tradicional Oktoberfest, la Fiesta Nacional de la Cerveza, con desfiles, danzas y exposiciones de las numerosas colectividades que se afincaron en la Villa. El evento se organiza desde los años '60, y este año será más largo y completamente renovado.

**NEUQUEN** *Cerros, lagos y*

# Invierno

TEXTO: MARIA CIBEIRA
FOTOS: RAFAEL YOHAI

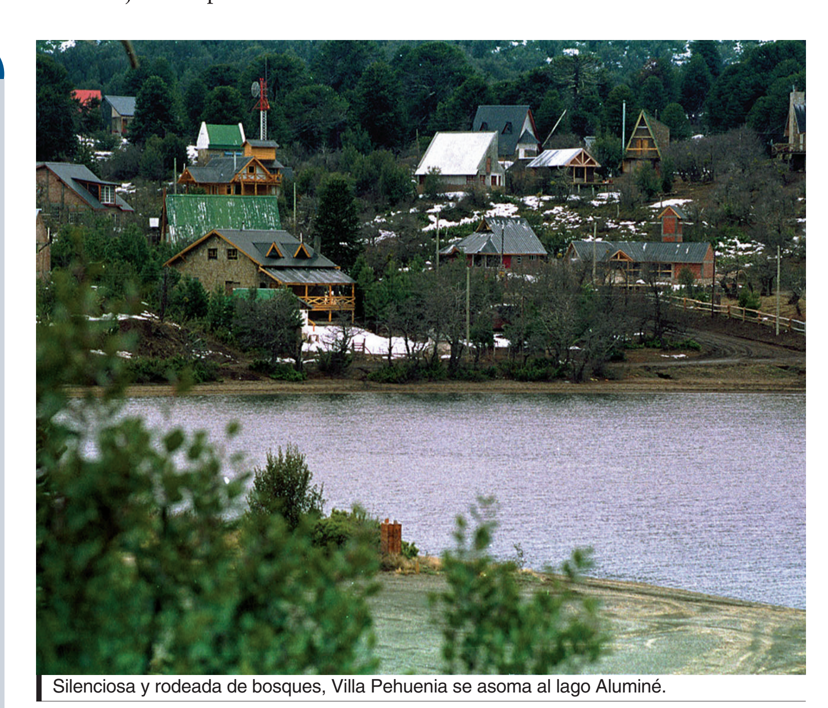
**Esquiar en el parque de nieve mapuche Batea Mahuida y pasear en trineo tirado por perros al pie de la cordillera de los Andes. Desde Villa Pehuenia o desde Aluminé, una experiencia distinta para disfrutar de los deportes invernales entre los bosques de araucarias de la Patagonia neuquina.**

Los sauces están teñidos de rojo y los álamos son como puntas de flecha contra el cielo patagónico bordeando el río Aluminé. Los bosques de araucarias crecen alto, entre las piedras; no le temen a lo más árido de la estepa de la Patagonia neuquina, tan cubierta de nieve en esta temporada invernal. Allí, en ese paraje mágico en medio de la cordillera de los Andes, a pocos kilómetros del paso de Icalma hacia Chile, está Batea Mahuida, un parque de nieve atendido por la agrupación mapuche Puel, pueblo originario de la zona.

Cuenta Manuel Galbarino Calfuqueo –el Lonco, palabra mapuche que significa "cacique"– que sus antepasados ya decían que nunca faltaba nieve en este lugar, símbolo de abundancia para la comunidad. "Nuestros caballos, chivos y ovejas siempre tendrán qué comer durante el verano", agrega con su hablar lento, casi sin tiempo. Aquí se puede esquiar hasta septiembre y si el clima acompaña, hasta octubre inclusive.

Muchos niños juegan con la nieve y se tiran en trineos desde gigantes toboganes blancos. Algunos vienen de la Escuela de Esquí para Niños de Aluminé, a 74 kilómetros. Muchos jóvenes prefieren el snowboard. Familias enteras toman clases con instructores mapuches que les enseñan a esquiar y a respetar la montaña y la nieve.

El sol brilla contra los bosques de araucarias, siempre verdes y un desierto blanco y virgen se extiende coronado por el antiguo volcán, del cual proviene el nombre del parque. "Batea" significa recipiente de madera para hacer pan y "mahuida", montaña. Un poco más allá, las aguas espejadas del lago Aluminé y el Moquehue impactan con su belleza hasta al más distraído de los visitantes.


Silenciosa y rodeada de bosques, Villa Pehuenia se asoma al lago Aluminé.


El parque de nieve ofrece 700 metros de pista ideales para aprender a esquiar.

# mapuche

El parque ofrece 700 metros de pista para aquellos que quieren iniciarse en este deporte. Para la próxima temporada está prevista una extensión de hasta 1100 metros y una nueva confitería a 1750 metros de altura, además de una guardería que funcionará en la base para los más chiquitos. Batea Mahuida se inauguró en junio del 2000, mes durante el cual se celebra el año nuevo mapuche cada 24 de junio, cuando amanece después de la noche más larga del año. Con voz pausada, el Lonco explica que fue una forma de crear fuentes de trabajo para los jóvenes de la comunidad, quienes se ocupan del alquiler de equipos de esquí, de atender las ventanillas de los medios de elevación, de patrullar el parque o se dedican a ser instructores de esquí. Algunos de ellos trabajan en la confitería amasando pan casero, pizzas, factura y torta frita y cocinando auténticos manjares mapuches como el locro de piñón o el budín de pan con piñones.

Al atardecer, la confitería de Batea Mahuida es un verdadero refugio de montaña, de madera y piedra, donde se impone el mate o un rico café con medias lunas caseras pero también algún trago fuerte para ahuyentar el frío. Permanece abierta hasta alrededor de las 19.30. Cuando cae la noche todo se aquieta y el paisaje se vuelve aún más bello y sobrecogedor.

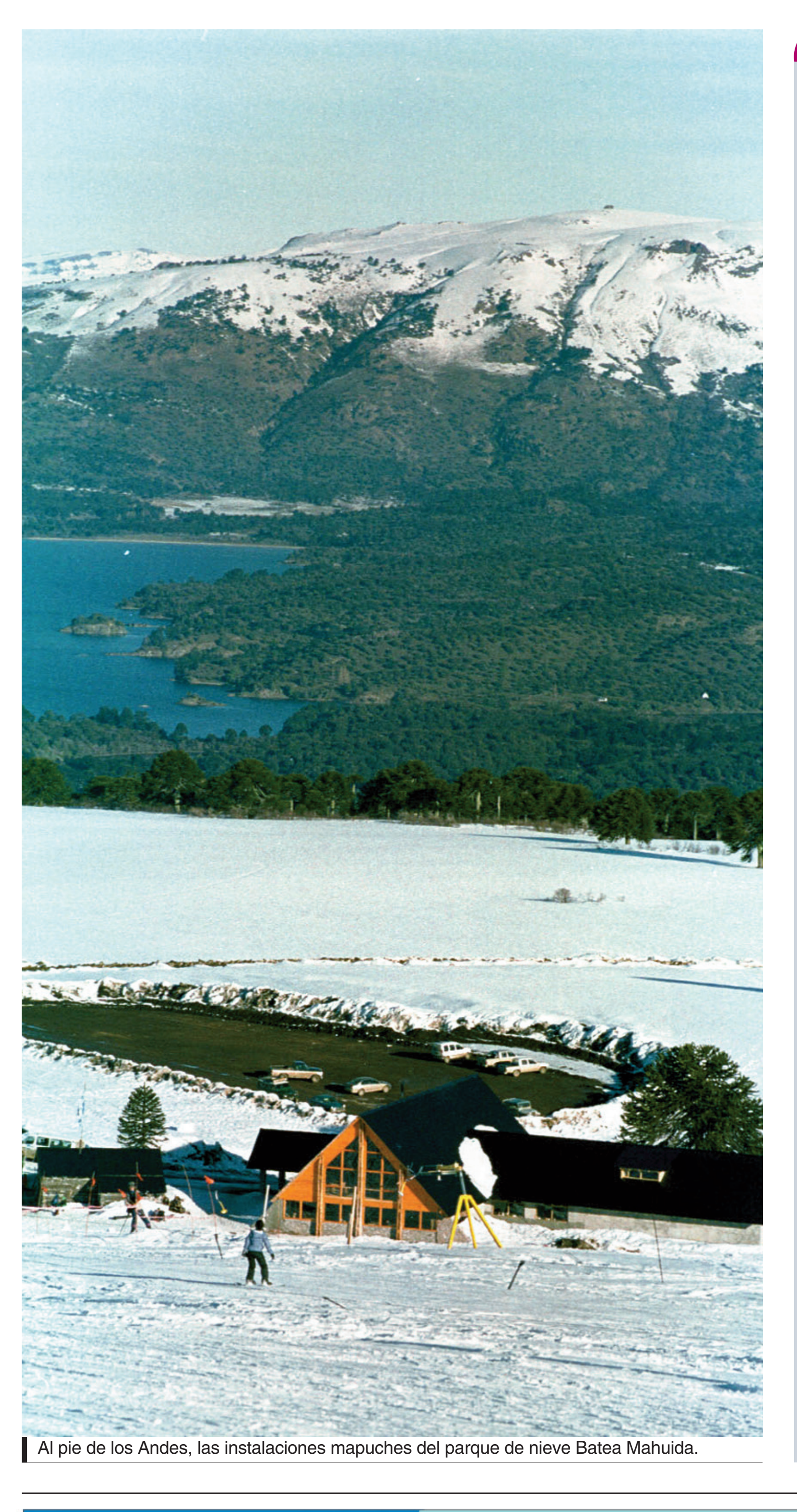
**UNA EXPERIENCIA DE MONTAÑA** A sólo 12 kilómetros, como la imagen de un cuento de hadas, asoma Villa Pehuenia, silenciosa y rodeada de bosques. En sus orígenes era una villa de casas de fin de semana pero con el tiempo se fue convirtiendo en una encantadora aldea de montaña de callecitas de tierra frente al azul resplandeciente del lago Aluminé. En la Villa, el visitante puede alojarse en cabañas o posadas y alquilar cualquier tipo de equipamiento para la actividad en la nieve.

El recorrido por la ruta provincial nº 11, desde Villa Pehuenia hasta llegar al Moquehue –"lugar de enamorados" en mapuche–, es para arrobar a cualquiera. La blancura inmaculada en medio de las araucarias, ñires y lengas hace honor al nombre de la tierra de los perros huskies y samoyedos, expertos caminantes de la nieve de origen nórdico. Cuidados amorosamente por sus dueños, Gustavo y Guillermo Luna, los siberianos y los samoyedos llevan en trineo a los turistas –boquiabiertos de emoción– a descubrir el bosque al pie de la cordillera. Hay circuitos para niños, otros para adultos y aventureros, y también se organizan paseos durante las noches de luna llena.

"Los siberianos corren mucho más rápido pero tienen menor resistencia; los samoyedos son más lentos, fuertes y tienen mejor carácter", cuenta Guillermo, conocedor como nadie de estos animales, cuyas razas están cargadas de legendarias historias. La de los siberian huskies tuvo un héroe llamado Balto que salvó al pueblo de Nome en Alaska de una epidemia de difteria a principios del siglo pasado. Hoy existe un monumento a su memoria en el Central Park de Nueva York. "Y Etah fue la perra de la raza de los samoyedos que conquistó, acompañando a Amundsen, el eje central del Polo Sur", asegura Guillermo entre las más variadas anécdotas.

Para quienes buscan una auténtica experiencia de montaña, estos guías especializados organizan la "Travesía del Viejo Contrabandista" por el paso del Arco, en trineos de hasta cuatro personas, tirados por huskies. El recorrido en trineo por ese lugar –famoso por ser paso de contrabandistas en el pasado– llega hasta un refugio de montaña. Desde allí se emprenden caminatas con raquetas de nieve o con grampones y se practica esquí nórdico. Y los más aventureros podrán ascender con raquetas por las laderas del cerro Bella Durmiente hasta los 2050 metros e imaginar que la nieve nunca se irá. Pero se va, aunque recién en el mes de diciembre ✱


Un emocionante paseo en trineo tirado por perros a través de los bosques neuquinos.


Al pie de los Andes, las instalaciones mapuches del parque de nieve Batea Mahuida.

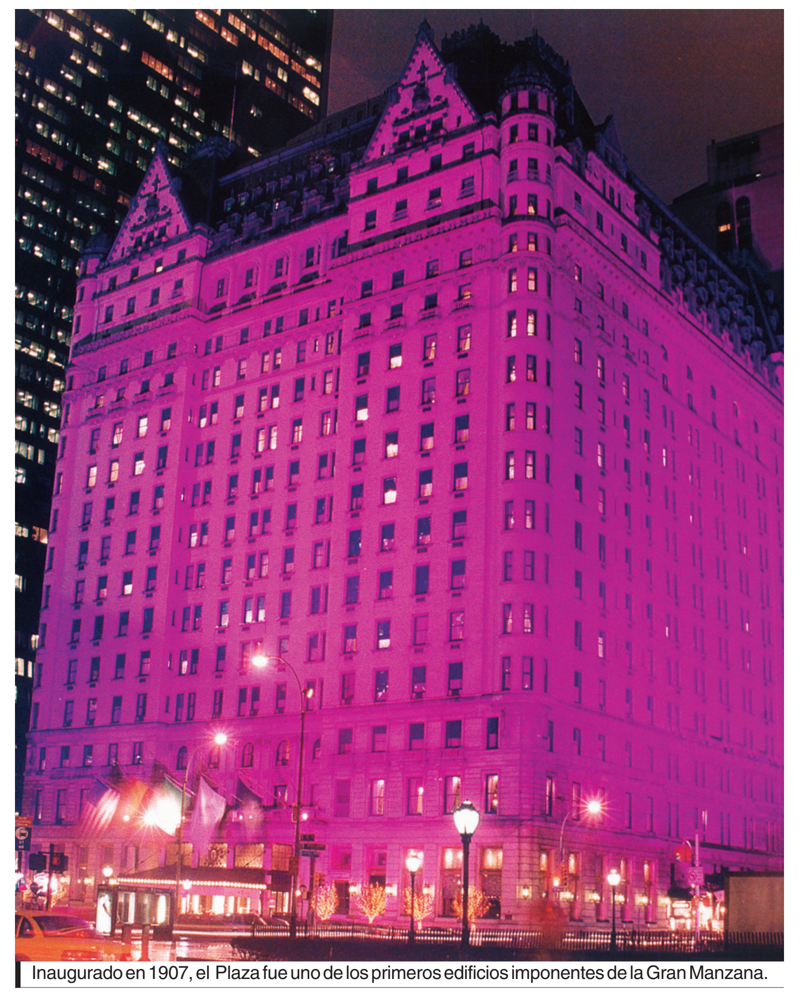
## DATOS UTILES

**Alojamiento.** En Villa Pehuenia: Posada La Escondida: tel: (02942)15570420. *www.posadalaescondida.com.ar* Cabañas La Búsqueda (0299) 4330516. Cabañas Caren (0299) 155801227. En Moquehue: Cabañas Huerquen: tel/fax: (0299) 4401650. tel. celular: (02942) 156 64700. e-mail: *huerquen_patagoni@hotmail.com.*
Moquehue Hostería Restaurante: tel. (02942) 156-60301, (0299) 155553568.e-mail: *hosteriamoquehue@hotmail.com.* Cabañas Los Maitenes: tel. (02942) 421681/ (02942) 15665621.
En Aluminé: Hotel Pehuenia, tel (02942) 496340. Hostería Aluminé: tel.(02942)496347. *mail: hosteriaalumine@hotmail.com*
**Excursiones:** Servicios de transporte personalizados y excursiones: Darío Ayoso *araucaria4x4@hotmail.com*, *edadario@hotmail.com*
Los Pehuenes Turismo&Aventura: tel. (0299)154063355 /(02942) 15664827. email: *lospehuenes hotmail.com*, *lospehuenes@yahoo.com.ar*
Llienan Mapu.
**Trineos:** Gustavo Luna (02942) 15661523/15664705. e-mail: *elgatoluna@ahoo.com.ar. www.llienanmapu.com.ar*
**Equipos de esquí**: En Batea Mahuida: equipo completo con tablas, botas y bastones $ 20 por día/por persona. Pase para medios de elevación $ 20 por día, persona. En Villa Pehuenia: Los Pehuenes. Turismo&Aventura. Equipo completo $ 10 por día/por persona, tabla de snowboard $ 28 por día/por persona y $ 10 trineo.

# NUEVA YORK *Historias de un gran hotel*

# Aquellas noches en el Plaza

**Situado en la esquina de la Quinta Avenida y la Calle 59, The Plaza es uno de los hoteles más famosos y lujosos del mundo. Tan famoso como los huéspedes que alojó –desde Scott Fitzgerald hasta Los Beatles, entre tantos otros– y tan legendario como el Baile en Blanco y Negro que organizó Truman Capote en sus salones para festejar la publicación de *A sangre fría*.**


Inaugurado en 1907, el Plaza fue uno de los primeros edificios imponentes de la Gran Manzana.

POR LEONARDO LARINI

Un rato después de un lluvioso atardecer, que había dejado un aura parisina flotando sobre el Central Park, las limusinas y elegantes automóviles comenzaron a estacionarse sobre la acera de la Quinta Avenida, donde ya se habían agolpado cientos de curiosos. De inmaculado blanco, o de impecable negro, y con antifaces o sobrias máscaras, estrellas de cine, famosos escritores y miembros de los círculos más exclusivos de Nueva York bajaron de sus autos y enfilaron glamorosamente hacia el lobby del hotel. Allí posaron sonrientes para doscientos periodistas de los medios más prestigiosos del país y siguieron camino hacia uno de los salones más distinguidos del establecimiento, The Ballroom, que había sido decorado de rojo especialmente para la ocasión y en cuyo escenario esperaba la Peter Duchin's Orchestra, encargada de musicalizar la noche con soñadas canciones de décadas anteriores.

Estas fueron las primeras escenas de The Black and White Ball, o el Baile en Blanco y Negro, fiesta ideada y organizada por Truman Capote en el Plaza de Nueva York el 28 de noviembre de 1966 para festejar la publicación de su magnífico *A sangre fría* –libro que lo catapultó a la fama mundial– y a la vez homenajear a su amigo Kazay Graham, editor del *Washington Post*.

La obra había sido lanzada al mercado en enero de ese año y estaba siendo un formidable éxito de ventas, razón por la cual Capote –después de seis duros años de investigación y escritura– decidió "tirar la casa por la ventana" reuniendo a *la crème de la crème* en uno de los hoteles más lujosos de la ciudad. "Elegí el Plaza porque tiene el más maravilloso *ballroom* de Nueva York", declaró el anfitrión días después. La lista de los 540 invitados fue, por supuesto, de lo más selecta e incluyó entre los célebres presentes a Norman Mailer, Henry Fonda, Lauren Bacall, John Steinbeck, Arthur Miller, Vivien Leigh, Andy Warhol, y a Frank Sinatra y Mia Farrow, flamante matrimonio por entonces. Con el tiempo, The Black and White Ball se convirtió en una fiesta legendaria que figura entre los acontecimientos más memorables de este magnífico hotel y aún hoy es recordada como La Fiesta del Siglo.

**EL ULTIMO ROMANTICO** Situado en la espléndida esquina de la Quinta Avenida y la calle 59 –a esa altura denominada Central Park South–, The Plaza es uno de los hoteles más famosos y lujosos del mundo, al menos dentro de los de perfil clásico. Inaugurado en octubre de 1907 –de opulento pero sobrio estilo francés, y diseñado por el arquitecto Henry Handerbergh–, fue uno de los primeros edificios imponentes de la Gran Manzana. Su primer huésped fue el millonario local Alfred Vanderbilt, a quien le siguió una interminable lista de ricos y famosos que incluyó a reyes, presidentes, embajadores y luminarias como Greta Garbo y Marlene Dietrich, por sólo mencionar a dos de ellas.

Uno de sus habitués más recordados es Scott Fitzgerald quien, inmediatamente después de casarse en 1920, se mudó junto a su mujer Zelda a un departamento situado a metros del hotel. El autor de *Suave es la noche* y su esposa eran frecuentes comensales en uno de los restaurantes y se cuenta que el escritor, cada vez que debía emprender un viaje largo, subía a la terraza del Plaza con el solo propósito de despedirse romántica y temporariamente de su amada ciudad.

"Aunque eran las cuatro de la tarde, las abiertas ventanas sólo dejaron paso a una ráfaga embalsamada con los cálidos aromas de las hierbas del parque", dice Nick Carraway, el personaje que narra la historia de *El Gran Gatsby*. Fitzgerald centró en el Plaza uno de los principales capítulos de ese libro, pero también varias escenas de *Hermosos y malditos* y, ya en sus años de decadencia, cuando el alcohol, la ansiedad y los constantes bloqueos comenzaban a acorralarlo para siempre, escribió para el *Crack Up*: "Pero, invariablemente, encontraba un momento de paz absoluta al cruzar el Central Park cuando oscurecía, en dirección sur, hacia donde las fachadas de la calle 59 atraviesan los árboles con sus luces".

**NOCHE DE JAZZ** Otra jornada inolvidable fue la del 9 de septiembre de 1958, cuando la empresa discográfica Columbia Records seleccionó a algunos de sus principales artistas para participar de un evento especial en el Persian Room del hotel. Duke Ellington y su orquesta fueron los encargados de abrir el programa con un breve set para que, acto seguido, se presentara el Miles Davis Sextet, que incluía en su formación nada menos que a John Coltrane y Cannonball Adderly en saxo, Paul Chambers en contrabajo, Philly Joe Jones en batería y Bill Evans en piano, casi la misma agrupación que, pocos meses después, grabó el insuperable *Kind of Blue*. A continuación volvió Ellington para brindar la segunda mitad de su show, esta vez en compañía del cantante Jimmy Rushing, que deslumbró a los pocos y privilegiados presentes en el salón. Pero la gran sorpresa de la noche, antes del cierre definitivo con una gran versión de "Take the 'A' Train", la dio Billie Holiday, quien llegó con retraso y, después de disculparse, interpretó magistralmente "Hush Now Don't Explain" y "When your Lover Has Gone". Esta fue una de las últimas presentaciones y apariciones públicas de la gran Lady Day, que moriría diez meses después. Por suerte, su aterciopelada voz quedó registrada, junto al resto de las actuaciones, en dos álbumes que la compañía mencionada lanzó recién en 1973 en prolijas ediciones de vinilo con el nombre de *Jazz at the Plaza*.



En 1958, noche de jazz en el Persian Room del hotel con Duke Ellington y su orquesta.

**RECUERDOS EN BLANCO Y NEGRO** De la misma manera en que una vez, en La Habana, una feroz lluvia que caía oblicua sobre el Malecón me obligó a correr para refugiarme y de pronto, casi sin darme cuenta, me encontré en el lobby del espléndido Hotel Nacional, hace un par de años entré a los resbalones, de obligada casualidad, y totalmente empapado al lobby del Plaza. Fue por la entrada de la calle 59, una tarde que se había transformado súbitamente en noche por gentileza de los negros nubarrones que cubrían la ciudad. Mi aspecto contrastaba rotundamente con todo el glamour que reinaba alrededor, pero nadie se molestó en decirme nada. Me sequé como pude en uno de los suntuosos baños y, después de una breve recorrida –y ya que estamos–, me senté cómodamente en un sillón. Allí, en medio de un pomposo paisaje de mármol, cristal y bronce, recordé que John Lennon y Yoko Ono eran habitués del Oyster Bar, donde almorzaban con bastante frecuencia; que aquí, a sólo metros, habían paseado sus siluetas Marilyn Monroe y Liz Taylor; que los Beatles habían brindado en este lugar su conferencia de prensa cuando llegaron por primera vez a Estados Unidos en febrero de 1964; que en el Persian Room también habían actuado Dusty Springfield y Liza Minnelli; que Alfred Hitchcock había dirigido a Cary Grant en una escena de *North by Northwest* ahí, a pasos de los ascensores. Y antes de irme, mientras la melodía de una canción de Cole Porter se ondulaba deliciosa en el aire, y elegantes hombres y mujeres iban y venían de un rincón a otro, no pude resistirme a recrear una escena imaginada: Truman Capote y Scott Fitzgerald, uno de blanco y el otro de negro, cruzaban el lobby charlando amistosamente y se perdían entre los pasillos. Entre esos pasillos del Plaza donde, seguramente, todavía deambulan sus almas ●